

**INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY
Presenta:**

(traducción Libre)

Julio 30, del 2007 Tema: **AMOR**.

La selección de esta semana es de: **–El Evangelio de Lucas, REPORTE DETALLADO DEL CURSO DE VERANO EN COLWYN BAY DE 1953**, por John L. Morgan

LUCAS (20:39 – 24:53)

AMOR

LA DIVINA MATERNIDAD SE DEMUESTRA UNIVERSALMENTE COMO “CONCEPCIÓN LIBRE DE TRABAS”

Al comienzo de este Evangelio hay mucho acerca del nacimiento de la verdadera idea del Cristianismo: “el pensamiento se va desarrollando hacia un Cristianismo naciente”. Muy al principio fue un sentido infantil muy pequeño; fue en verdad la concepción del Cristianismo y de la salvación universal. Ahora, ¿qué es lo que nos ha venido ocurriendo a través de todo este Evangelio? Pues que la idea ha crecido y se ha hecho más incorpórea y profunda, más dinámica y maravillosa, hasta que hemos arribado al punto donde podemos decir: *¡Dios mío, pero si se trata de mí!* En este tono de amor sabemos que el hombre es aquello que está envuelto por la divina maternidad; y así en esta última parte del Evangelio de Lucas tenemos otro nacimiento, pero no el de un niño; es el del reconocimiento en el que de repente vemos el cielo abierto, y... ¡soy yo! Todas las nubes se han ido, las limitaciones se han ido, los confinamientos se acabaron, y esa demostración de la infinita maternidad es donde uno se reconoce como el amado del Amor. Es esta concepción libre de trabas, la que se demuestra no para un niño, sino para el hombre.

Nuestro sentido humano de nacimiento es que hasta cierto momento en el tiempo, no hay un niño ahí, ni siquiera un embrión. Ese embrión comienza a adquirir vida por sí mismo y luego de un tiempo aparece como separado de su identidad individual, fuera de su madre. Pero la verdad acerca del nacimiento es que el niño jamás dejó la matriz del Amor, porque el Amor envuelve todo, llena todo el espacio, está bajo todo y sobre todo, y por medio de todo, y no existe

lo exterior para la infinita maternidad. El hombre es aquello que está envuelto por la matriz del Amor; no es una entidad separada.

Así en el Cristianismo, nuestro nacimiento no nos lleva fuera de la maternidad de Dios; más bien, toda la historia es la destrucción gradual de las creencias de confinación, y el hombre es finalmente reconocido en toda su gloria, tal como el Amor lo ha conocido siempre. Es la aparición en la conciencia, de la grandeza del hombre como siempre ha sido, fue y será; es el hombre del Amor, la imagen del Amor. La propia idea de sí mismo del Amor que ahora permanece revelada. Eso es el nacimiento –una revelación; pero sólo puede permanecer revelada para nosotros, debido a que hemos sido honestos y conscientes acerca de la disolución del concepto mortal, paso a paso, hasta este grado, y podemos mirar ahora esta concepción libre de trabas. El proceso de nacimiento, a través de todo Lucas, ha estado quitando el velo del sentido, y ahora en el resto de los capítulos tenemos una imagen coherente de este nacimiento pleno, y miramos al hombre nacido del Amor infinito, nacido de la gran Eternidad, al hombre glorioso, al hombre supremo.

Así que en este tono de la maternidad del Amor, está la plenitud infinita del Amor infinito –el hombre jamás nacido “fuera” de la Madre universal, nutriendo perpetuamente todos los detalles de aquello que contiene. Es el Amor como el Todo-en-todo; la totalidad en el detalle y el detalle en la totalidad, no en función de tiempo y espacio sino en calidad. También es el tono de nuestra aceptación individual y reflejando esa maternidad divina, adoptándola tanto para nosotros como para toda la humanidad, con el propósito de mostrar lo que realmente somos. Al demostrar la concepción libre de trabas, se prueba la supremacía del Espíritu.

Resumamos ahora los tonos del Amor:

Amor como Mente – es el Amor enlazado a su propia idea espiritual; requiere de un cristiano, un amor por la idea sobre todas las cosas; la viuda echó todo cuanto tenía en el arca de las ofrendas.

Amor como Espíritu – es el predecir el fin del mundo y la segunda venida del Hijo del hombre; el Amor es salvación espiritual y llega por medio de la espiritualización.

Amor como Alma – es la historia de la Pascua, la oración de Jesús en el huerto de Getsemaní y su arresto. El tono de la naturaleza de madre aquí es la lealtad, jamás la traición.

Amor como Principio – es el juicio de Jesús y su crucifixión. En esta sección vemos la maternidad divina hallada inquebrantable sobre

el Principio.

Amor como Vida – es la mañana de resurrección, la maternidad divina demuestra la resurrección individual.

Amor como Verdad – es el camino a Emaús, donde Jesús explicó a sus dos discípulos, aquello en las Escrituras relacionado con sí mismo (el Cristo). La maternidad universal es demostrada aquí como resurrección colectiva.

Amor como Amor – Jesús aparece a los once y “les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras”, y tenemos también la ascensión. El tono final del Amor es la maternidad Universal, donde todos los períodos están unidos en el designio divino...

AMOR COMO VERDAD (24:13-35)

LA MATERNIDAD DIVINA REVELA AL HOMBRE DE TODAS LAS ÉPOCAS

La historia del camino a Emaús cuenta cómo Jesús apareció a dos discípulos, quienes al principio no lo reconocieron. Es el tono de la maternidad universal demostrada como resurrección colectiva.

Versículo 13. “Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén”. El ‘dos’ se refiere a lo colectivo; era relación, un dar y tomar, “a una aldea llamada Emaús”. Emaús significa “cálida primavera”. Como recuerdan, ellos dijeron después: “¿No ardía nuestro corazón en nosotros?” Esa es la cálida primavera, cuando el cambio de la idea divina trae al Hijo del hombre hacia nuestra experiencia mutua. “Sesenta estadios” es sesenta, significando al hombre. En el Amor como Verdad, el Salvador resucitado aparece a nosotros colectivamente como hombre.

Versículo 14. “E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido”. Iban hablando entre sí. Ese es el tono de la verdadera conversación, cuando el Cristo habla desde el corazón al corazón.

Versículo 15. “Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos”. En Mateo 18:20 se dice: “Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”.

Versículo 16, 19. “Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen. Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tenéis

entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes? Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días? Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús Nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo;”. “Les dijo: ¿Qué cosas?” ¿Por qué tenemos que saber de eso? Él no estaba “aquí” en nuestro sentido del *aquí*, sino que estaba en una especie de presencia distinta que no tiene conciencia del sacrificio, la crueldad, etc., y por lo tanto, era ajeno a eso. En relación a un error en aritmética, dos más dos igual a cuatro, uno diría: *¿qué tiene que ver el cinco aquí?* O pudiéramos estar tan imbuidos en conciencia con Dios, que cuando estuviéramos en la presencia del pecado, podría ser sanado en tanto que permanecemos ajenos a la curación.

“Ellos le dijeron: De Jesús Nazareno, que fue varón profeta...”. Eso muestra dónde estaba su pensamiento; él fue, como ahora, sólo un profeta para ellos. Incidentalmente, Cleofas y el otro de quien no se da el nombre, no pertenecían a los doce, mostrando que aunque seamos un profeta elegido, no necesariamente seremos aquél que va a ver al Cristo levantado en el camino a Emaús. (Véase C&S 573:3-12)

Versículo 20, 21. “Y cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron. Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido.” “Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel”, ¡y lo fue! La mente humana quiere que el Amor cumpla su propósito para el hombre, pero no es así. El Amor satisface todo como el hombre; eso es Amor como Verdad; y así su concepción llena de trabas, no pudo verlo.

Versículo 22-27. “Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que antes del día fueron al sepulcro; y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, quienes dijeron que él vive. Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron. Entonces él les dijo: ¡OH insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían”.

“¡Lo que de él decían!” No les abrió las Escrituras como lo hizo en el siguiente tono, exponiéndoles sólo las cosas que de él decían – la idea compuesta del hombre.

¿Por qué sólo comenzando desde Moisés? Me parece que estos dos eran buscadores, y ya amaban la idea de Mente y de Espíritu; amaban comulgar juntos acerca de las ideas espirituales, y por lo tanto su pensamiento había ya cruzado el primero y el segundo período de mil años de historia Bíblica de experiencia humana, y por eso estaban en Moisés – el tercer período de mil años. Así que por eso Jesús comenzó desde ahí, donde estaban ellos. Esto muestra cómo el Cristianismo es la interpretación atemporal de las Escrituras como hombre, y cómo la maternidad divina revela al hombre de todas las épocas. (Véase C&S 55:15-22; 358:9-18).

Versículo 28. “Llegaron a la aldea adonde iban, y él hizo como que iba más lejos” Jesús debió haber encontrado poco natural quedarse aquí por cuarenta días entre lo que llamamos su resurrección y su ascensión. “Hizo como que iba más lejos”. Quería sacarlos de Moisés y de todos los profetas, y conducirlos al Nuevo Testamento, al del Cristo resucitado. Quería mostrarles la concepción libre de trabas, jamás nacida y jamás muerta.

Versículo 29. “Mas ellos le obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos.” Se quedó, porque la traslación del Amor es siempre gentil. El Amor no nos arrastra más rápido de lo que podemos ir, sino que nos conduce fuera de la mortalidad, por medio de la resurrección colectiva.

Versículo 30, 31. “Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio. Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista.” Cuando la antigua y nueva idea es nacida, el concepto mortal se desvanece. Cuando el significado de la Vida y el Amor aparece por medio de una cristianización del pensamiento y del deseo, la Verdad como hombre, se desvanece, y el hombre del sentido espiritual permanece como la verdadera sustancia y actividad de todo lo que sabemos acerca de Dios; pero se desvanece del rango del sentido material.

Versículo 32. “Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?” El resumen del Amor como Verdad está ahí. Emmanuel, el Cristo viviente, es reconocido dentro de nuestra

propia conciencia al abrirse las Escrituras. “¿No ardía nuestro corazón en nosotros...?” –un corazón, un resplandor común mutuo de conocimiento divino. He ahí la respuesta al ardor del corazón –la aceptación del hombre ilimitado.

Recordarán que al comienzo del Evangelio, tanto Maria como Elizabeth habían concebido la idea niño del hombre, y cuando caminaban juntas también iban de camino a Emaús; y Elizabeth dijo: “Tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre...”. Fue como si dijeran: *¿Acaso no ardía nuestro corazón en nosotras?* Es la misma historia, vista primero desde el Principio como un niño en el Cristianismo, y ahora vista desde el Amor como el hombre de todas las épocas. Cuando el corazón habla gentilmente al corazón –cuando nuestro corazón arde dentro con una concepción nueva del hombre –es donde de repente nos llega a la conciencia todos los muchos aspectos de la identidad única; ese ardor que arde fuera del concepto mortal, y nos vitaliza con la idea espiritual. Pero sólo puede ocurrir en lo colectivo; en este Evangelio, Elizabeth necesitaba de María, y María de Elizabeth, y ellas dos también necesitaban de otro, para que la idea compuesta pudiera desplegarse para ellas.

“En el camino a Emaús, los amigos de Jesús lo reconocieron por sus palabras, las cuales hicieron arder sus corazones en ellos, y cuando partió el pan. El Espíritu divino, que así identificó a Jesús hace siglos, ha hablado por medio del Verbo inspirado, y por medio de éste hablará en toda época y en toda región. Se revela al corazón receptivo y se ve de nuevo que está expulsando el mal y sanando a los enfermos” (C&S 46:6-13). Año con año, desde que *Ciencia y Salud* fue publicado, la humanidad ha estado viendo que la historia de la Biblia es la historia del hombre. Hoy en día estamos comenzando a ver que de igual manera, *Ciencia y Salud* es la historia del hombre, y conforme hacemos este viaje, “en el camino” juntos, compartimos nuestros hallazgos con un mutuo dar y tomar, y nace una concepción ilimitada del hombre o de resurrección colectiva. (Véase Misc. 363:30-2)

Versículo 33-35. “Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos, que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón. Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan”. Fue reconocido por ellos al partir el pan; nosotros reconocemos al

Cristo único cuando dejamos que el sentido espiritual interprete para nosotros todos los detalles de la experiencia diaria.

Entonces fueron de inmediato a compartirlo y hacerlo universal, por lo que el tono se dirige ahora al Amor como Amor.

AMOR COMO AMOR (24:36-53)

LA DIVINA MATERNIDAD DEMUESTRA AL AMOR UNIVERSAL Y TRIUNFANTE

Aquí Jesús reaparece ante los once; les abrió la comprensión para que pudieran entender las Escrituras; y finalmente la ascensión. Hay un hermoso tono de todos los períodos unidos en el designio divino, donde la maternidad demuestra la resurrección y la salvación universales.

Versículo 36. “Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros”. He aquí la bendición infinita del Amor donde el hombre es amado por el Amor y más aún, sabe que es el amado del Amor porque su Salvador incorpóreo está en medio de su conciencia.

Versículo 37-40. “Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu. Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies”. La Sra. Eddy habla de “el estado físico inalterado de Jesús, después de lo que pareció ser su muerte” (C&S 46:20-24), pero necesitamos tener claro que la demostración de Jesús fue tan suprema que no pudo mantener ninguna conciencia de haber sido un mortal que fue crucificado, que había ido a algún lugar durante tres días y acababa de regresar. Una cicatriz implica la memoria de un evento reciente, pero los signos en el cuerpo de Jesús fueron simplemente para mostrar a la humanidad que la muerte no destruye al individuo ni lo transforma; fueron simplemente medios de identificación. Jesús no vivió en el pasado, él vivió en Dios; y sólo estaba mostrándoles a los mortales con esas cicatrices, no que estuviera manteniendo en la memoria una historia material, sino que seguía siendo el mismo, de otra manera la mente humana hubiera creído que era un espíritu, y su demostración sobre las limitaciones de la creencia corpórea no hubieran sido comprendidas.

Versículo 41, 42. “Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel”. Él estaba haciendo la situación normal para ellos; era él quien les preguntaba, de acuerdo a los requerimientos del Cristianismo. Era como si los hubiera estado invitando también a ser madres para la idea.

Versículo 43-45. “Y él lo tomó, y comió delante de ellos. Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras”. “Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras”. Esa declaración resume todo lo que significa este tono de Amor como Amor. El Amor divino confiere sobre todos la verdadera maternidad, y abre su comprensión para que su propia concepción, ahora liberada, pueda manifestar eternamente nuevas riquezas, nueva vida, nueva salvación –un hombre nuevo, individual, colectiva y universalmente. El Amor como Amor pone frente a nosotros: un libro abierto, el libro del Cordero de la Vida, que revela la consonancia e interrelación de todo en el universo.

Versículo 46, 47. “Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén”. “Comenzando desde Jerusalén” –esta misión universal del Cristianismo científico, está diciendo, es para que salga hacia todas las naciones y hacia toda la gente, y comienza desde la propia cima de su hogar, donde se encuentran ahora. Tienen que comenzar a probar lo universal desde su propio punto de vista de lo individual.

Versículo 48, 49. “Y vosotros sois testigos de estas cosas. He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto”. Con todos nosotros, el mensaje del Cristo debe hacerse nuestro antes de que pueda llevar convicción. “Quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto”.

Nuestra referencia familiar básica: veamos ahora cómo nos da el tono de Vida, Verdad y Amor. “El Cristianismo de Cristo es la cadena del ser científico que reaparece en todas las épocas” (C&S 271:1-5) – la intemporalidad de la Vida, que “mantiene su evidente

correspondencia con las Escrituras”; –las Escrituras son la historia del hombre, la Verdad; “y une todas las épocas en el designio de Dios” –el Amor que todo lo abraza. Ahí tenemos lo que Jesús esta mostrándoles luego de su resurrección: la Vida, la Verdad y el Amor, llenando todo el espacio, demostrando el Principio eterno.

Versículo 50. “Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo”. *Betania* significa “casa de frutos”, es decir, que el Cristo nos conduce fuera, al punto de la demostración, y dice: *Helo ahí, lo has probado*; y así el símbolo puede desaparecer.

Versículo 51-53. “Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo. Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo; y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén”. La ascensión es el símbolo del Cristianismo demostrando omnipresencia, probando la supremacía del Espíritu, y liberando al hombre de todo confinamiento. “Vivimos en una era en la que la divina aventura del Amor es Todo-en-todo” (My. 158:9-10).

Pero Lucas no termina aquí. El Cristianismo no “termina” del todo, sino hace un círculo completo, como se ve desde el primer capítulo de Hechos: “Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (1:10-11). Es decir que en el punto de Betania o de la demostración, cuando ganamos un sentido ascendido del hombre, aprendemos que venimos de Dios y vamos hacia Dios, y jamás dejamos Su órbita. “Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo” –y esa es la historia de Lucas.

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: <http://www.mbeinstitute.org/espanol/>
3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información

llame al (239) 656-1951 (USA) ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!